Original title / título original:

Cuba 1869: desafectos al gobierno e insurrectos

Author(s)/ autor(es):

Tadeusz Łepkowski

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 9 (1984), pp. 125-148

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1984.v9.art4>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Cuba 1869: desafectos al gobierno e insurrectos.

Tadeusz Łepkowski

Introducción.

La formación de la nación cubana, su conciencia y su propia cultura, fue un proceso largo, difícil y sumamente complicado. Bien es verdad que los germenés débiles de autoconocimiento cubano se pueden observar ya en el siglo XVIII, pero sobre la maduración de lo cubano se puede hablar en serio en el siglo XIX, y en especial, comenzando desde la tercera década de este siglo. La conciencia prenatal cubana no difería mucho de los regionalismos ibéricos (vascos, andaluces, catalanes, canarios) y subsistió durante todo el siglo pasado de cierta manera paralelamente a la conciencia separatista, nacional-independen-tista. La última, a pesar de la propaganda histórica cubana del siglo XX, abarcaba hasta fines del siglo pasado más bien una minoría de los cubanos. La naciente conciencia nacional cubana se expresaba no solamente en la aspiración a la independencia de la isla, sino también, a través de las corrientes ideológicas «interhispanas» como el reformismo, liberalismo, autonomismo, o bien, estadounidenses (anexionismo). Muchos de los cubanos de los años sesenta del siglo XIX, para aclarar: cubanos blancos, sentían su doble pertenencia: a la nación española (según las ideas federalistas) y a la cubana. Muchos litigios, a veces violentos, cubano-españoles eran tratados como unos malentendidos regionales, desavenencias familiares.

Numerosos cubanos de las clases dominantes y de la móvil clase media temían los conflictos agudos, rebeliones y guerras porque indudablemente tenían mucho que perder. La Cuba de los años sesenta del siglo

XIX fue un país rico, donde vivía bien una gran parte de su población, y relativamente liberal, a pesar de los abusos policíacos. La mayoría de los criollos tenían miedo del «coloso negro», o sea, de los esclavos africanos, y de la rebelión de los negros *á la haïtienne*, porque no querían renunciar de sus privilegios económico-sociales y raciales. Con toda seguridad, numerosos cubanos blancos tampoco deseaban que los negros se integrasen a la nación cubana en formación. Si hubiera existido la posibilidad que esta nación se organizara en un Estado independiente, debería ser ésta la nación blanca. Si no, era mejor — como pensaban — seguir siendo español o inclusive convertirse en un yanqui que luchar por una nación multiracial independiente.

La situación revolucionaria, que se desarrollaba en los años 1866-1868, tenía diferentes orígenes y por este motivo, el espíritu de rebelión, que dominaba entonces a numerosos sectores de la sociedad cubana, no siempre se manifestaba en forma y contenido de aspiraciones independentistas y de liberación nacional. La decadencia del sistema de la esclavitud, bien visible en el Departamento Oriental atrasado económicamente, en menor grado tocaba al Departamento Central y en grado mínimo al más rico y más hispanizado Departamento Occidental. No obstante, la crisis económica de los años 1866-1867 agudizó en todo el país las contradicciones y los conflictos entre los esclavos y la sacarocracia. Los negros que luchaban por su libertad, muy raras veces recurrían a las ideas nacionales o de independencia, por lo demás, en su gran mayoría no se sentían cubanos. Sin embargo, se dejaban atraer a la lucha por la Cuba Libre si se convencían que ella iba a traer la abolición de la esclavitud.

La crisis afectó tanto a los campesinos y obreros (el creciente desempleo) como a las clases urbanas intermedias, que incluían un porcentaje importante de la población no blanca, y también a la, bastante numerosa, intelectualidad y a la excitable y exaltada juventud que se consideraba, en gran medida con razón, una generación sin futuro, y por fin, a los pequeños y medianos latifundistas de la parte central y oriental de la isla. La explotación fiscal, falta de las libertades políticas, la desigualdad económica, jurídica y socio-cultural (los privilegios de los peninsulares y su ostentativa demostración de superioridad), todo esto producía un aumento del descontento y del espíritu de rebelión. Algunos hacia la disconformidad y la oposición contra el gobierno inspiraba el sistema republicano de los Estados Unidos, otros se inspi-

rabán en las ideas democráticas y liberales de Europa Occidental, y otros en el liberalismo español «local», republicanismos e inclusive, aunque raramente, anarquismo. La motivación nacional y patriótica de oposición tuvo más de un nombre y de un color. Al lado de los independentistas revolucionarios, seguían siendo numerosos los anexionistas y los autonomistas.

Escribo sobre todo esto para no caer, siguiendo numerosos trabajos cubanos y otros, en la trampa del «presentismo», para no juzgar la situación en Cuba en los umbrales de la Guerra de los Diez Años (1868-1869) desde la perspectiva del año 1878 o 1898, cuando el grado del desarrollo de la nación cubana y de la conciencia nacional cubana fue mucho más alto, de otra calidad — diría yo. Hay que darse cuenta de que en cuanto la guerra de 1895-1898 tuvo casi totalmente un carácter de liberación nacional, la Guerra de los Diez Años, especialmente en su comienzo, fue, antes que nada, un conflicto interno. Las líneas divisorias atravesaban las familias, grupos, capas sociales. La guerra de los años 1868-1878 tuvo un carácter tanto de una guerra civil como de una guerra nacional.

Este trabajo se fija el modesto objetivo de mostrar, basándose en datos fragmentarios, la composición social y profesional de los sospechosos y los rebeldes en el año 1869. Constituye, pues, más bien un material para reflexiones y orientación preliminar de la situación socio-política en Cuba, que una base para conclusiones generalizantes.

Los cubanos y los españoles a fines de los años sesenta del siglo XIX.

Los extranjeros que visitaban Cuba no tenían la menor duda en cuanto a que a los peninsulares y a los cubanos separaban contradicciones y conflictos evidentemente antagónicos. La antipatía mutua se descarga en diferentes situaciones. Hasta durante el pintoresco carnaval tropical tienen lugar discusiones y riñas entre los cubanos y los españoles. A pesar de que un cubano mediano, que por lo demás profesa las ideas liberales, tenga más educación y sea más emprendedor que un español mediano, el gobierno español sigue tratando a Cuba como una sirvienta y vasallo, no admite a los isleños en el ejército y en la administración. Así pues, no es extraño que «l'antipathie est si grande

entre l'Espagnol et le Cuban qu'ils regardent comme une injure la confusion qu'un étranger fait entre eux»¹.

Estas opiniones, en algunos casos un poco exageradas, recalcan el papel del antagonismo hispano-cubano. Pero, como he mencionado, habían cubanos ultraleales a la Madre Patria y españoles establecidos en Cuba sospechados de deslealtad. A fines del año 1866 (esto es solo un pequeño ejemplo tragicómico), las autoridades políticas y policiales de La Habana perdieron mucho tiempo en realizar una investigación minuciosa sobre el caso de un carpintero, habitante de La Habana, Facundo Crespo y Fernádes «natural de Guadalajara en Castilla la Nueva, provincia de España» — como declaró él mismo. Se trató de un pequeño empuzón entre los espectadores del desfile militar con motivo del cumpleaños de la reina, frente al teatro Tacón. El carpintero, avanzando para ver mejor el desfile, empujó a unos españoles que se encontraban entre la multitud (como resultó después buenos realistas, conscientes lealistas y eficaces soplones) y reprendido por ellos, se supone que gritó, o nada más murmuró «por eso son buenas las repúblicas porque hay igualdad para todos», o «¡viva la república y muera el absolutismo!» o nada más que «aquí todos somos iguales». En fin, fue detenido por cinco días, recibió «una fuerte amonestación para que le sirva de lección en el porvenir» y después, la autoridad, considerando magnanimamente la pobreza de Crespo y el hecho que era padre de cinco hijos, lo puso en libertad².

El Grito de Yara en unos meses produjo una división en dos bandos extremos (a pesar de que muchas personas intentaban adoptar una actitud neutral). Ninguno de ellos tuvo carácter nacional homogéneo, pero al favor del bando cubano se declararon muy pocos peninsulares, mientras que por el bando de la autoridad «legítima» se declararon, al lado de los españoles muchos cubanos. Hay que señalar, que solamente una parte de los isleños auténticamente, por su propia voluntad, apoyó a la autoridad española, el resto, sobre todo los esclavos, fueron obligados por sus dueños a afiliarse a las formaciones de voluntarios, excepcionalmente brutales y crueles. El papel de estas formaciones

1. E. Duvergier de Hauranne: *Cuba et les Antilles*, «Revue de Deux Mondes». 1866, pp. 160, 170-171, véase también J. J. Ampère: *Promenade en Amérique. Etats-Unis — Cuba — Mexique*, T. II, París 1855 pp. 194 y 221; H. Piron: *L'île de Cuba. Santiago — Puerto Príncipe — Matanzas et La Havane*, París 1876. p. 309 y las siguientes.

2. Archivo Nacional de la República de Cuba (AN), Asuntos políticos, Leg. 55, N° 3, f. 5-17.

en el campo de batalla, especialmente en la obra de terrorizar a la población resultó ser importante. En las filas de los voluntarios prevalecían los cubanos³, lo que es comprensible y fácilmente explicable. No debe olvidarse que muchos sectores de la sociedad cubana, aunque no querían a la administración española, no creían en la posibilidad de cambiar el status quo y preferían — para evitar las represiones — ser leales a la metrópoli e inclusive colaborar con ella. A algunos los intereses de clase les obligaban a apoyar a la corona en contra de los republicanos — abolicionistas cubanos.

Sobre la actitud de los cubanos en el año 1868, así escribió, hace más de cuarenta años, uno de los conocidos intelectuales de la época: «no es que yo crea que en 1868 todos los cubanos eran adictos de la independencia, si ello les implicaba gastos o peligros. No lo era ni el diez por ciento. El sentimiento político y revolucionario no se había entrainado en la masa general. Pero estaba en potencia, porque ya existía el alma criolla frente a la española opresora. El problema iba a ser educacional, de tiempo y sagacidad; agitar periódicamente; mover el músculo rebelde que hay en todo sometido injustamente»⁴.

Naturalmente que este diez por ciento eran gentes, como generalmente ocurre en casos parecidos, valientes hasta la locura, entregados enteramente a la causa, dispuestos a todo. Fueron ellos, quienes, inclusive muy lejos de Oriente y Camagüey, en La Habana, atraían, en algunas circunstancias favorables, a grupos grandes de «patriotas pasivos». El día 22 de enero del año 1869 se presentó en el teatro Tacón de La Habana el sainete *El Perro huevero*. Los voluntarios presentes en la función esperaban dispuestos a provocar una riña. Los patriotas cubanos también estaban preparados. Cuando desde la escena se escucharon las palabras inflamadoras «"pues yo digo que no tiene vergüenza ni poca ni mucha, el que no diga que viva la tierra que produce la cana", el público rompió en aplausos y los voluntarios en la calle, respondieron con vivas a España marchando sobre el teatro, desde el cual respondieron con disparos algunos jóvenes». Empezó un alboroto en el centro de la ciudad que terminó con 14 muertos y muchos heridos⁵.

3. J. Ferrer de Couto: *Cuba puede ser independiente*, N. York 1872, p. 85.

4. G. Castellanos: *Mart conspirador y revolucionario*. La Habana 1942, p. 27.

5. J. Le Riverend Brusone: *La Habana (biografía de una provincia)*. La Habana 1960, pp. 394-395.

En La Habana hubo detenciones entre la juventud cubana. Empezaba para ella el período de los sufrimientos por la causa. En las mazamoras del Castillo de la Cabaña, en mayo del año 1869, nació un poema anónimo titulado *El banquete del destino*.

«Destino amargo y severo
A tierra estraña nos lanza
Ved el cielo que sobrio
No hay un rayo de esperanza!
Mas riamos de las penas
La espumante copa alzá
Un brindis por los que han muerto
Un hurrah a la Libertad»⁶.

Los dos bandos en guerra, desde el principio, empezaron a realizar una fuerte campaña de propaganda. Los españoles los acusaban a los insurrectos de sublevar a los negros y de incitarlos a que exterminaran a los blancos. Declararon también que los insurrectos eran unos bandidos, ladrones, gamberros y deshechos de la sociedad, y sus líderes unos politiqueros ambiciosos y desmoralizados que precipitaban a la patria en el abismo de la desgracia. Los cubanos agrupados en el campo de Cuba Libre respondían que los españoles eran unos bárbaros y asesinos de gente inocente, opresores, tiranos, enemigos de la libertad» verdugos sangrientos del pueblo cubano.

El periódico de los rebeldes, respondiendo a las acusaciones y calumnias» explicaba que al frente de la insurrección se han puesto gente rica» propietarios, quienes «han preferido la ruina momentánea de sus familias y de sus personas, antes de consentir por más tiempo el desbordamiento moral y despótico del gobierno español, y de los empleados españoles». Y se añadía que «la desmoralización que hemos llevado los revolucionarios a las fincas es, el haberle dado al negro la Libertad que le dio Dios y le quitó el Gobierno español»⁷.

Se publicaban también textos propagandísticos con fines didácticos destinados a los niños, como por ejemplo Catecismo para el uso de los niños. He aquí el texto:

«Todo fiel Mambí
está muy obligado
a ser un soldado

6. AN, Donativos, Caja 180, N° 200.

7. «El Mambí», N° 8, 24 VI 1869.

hasta que concluya la revolución
 por ser la ley de Jesus
 el murió en una cruz
 para salvarnos de los tiranos
 y enseñarnos a ser iguales
 y libertándonos de tantos males
 que aquí trajeron
 cuando vinieron esos animales
 y que podamos descansar de ellos
 y respirar diciendo así:
 Gracias a Dios que se fueron esos demonios
 fieros ladrones de nuestro bien.
 Ya vivimos aquí felices,
 siendo Mambises
 siendo cubanos y todos hermanos bajo este sol
 ¡que Dios nos libre del Gobierno Español!»⁸.

Las autoridades españolas, en la prensa y en los volantines, aclamaban que fue la Madre Patria que le dio a Cuba el orden y la armonía, la riqueza y el bienestar, que querían hechar a perder los rebeldes, que introducían una agitación demagógica, caos y desorganización en la economía y en la vida social (provocación de conflictos socio-raciales; guerrilla; destrucción de las plantaciones). La propaganda gubernamental en muchos casos impresionaba y tenía repercusiones positivas, especialmente entre las clases poseedoras cubanas, principalmente en la parte occidental de la isla. En esto no hay nada extraño. Los españoles asustaban a los propietarios con las presuntas ideas comunistas de los insurrectos y las supuestas matanzas de parte de los negros desenfrenados. Se citaba lemas y proclamaciones ficticias de los rebeldes, como por ejemplo

«¿Quien vive? Cuba Libre; ¿Que gente? Hermano;
 ¿Que bienes? Comunes»

o un poemita muy significativo:

«Los dos gallos de la tierra
 tienen una guerra atroz;
 y al que venciera en la guerra
 le comeran con arroz
 los negros».

8. *Ibidem*, N° 17, 26 IX 1869.

También se realizaba una propaganda antichina, sabiendo que, así llamados culis, que trabajaban en los cañaverales, apoyaban masivamente la insurrección cubana. Uno de los escritores españoles hace constar que «los chinos se iban voluntariamente con los insurrectos, porque su raza es incapaz de una idea buena y como prueba diremos que en cuantas invasiones han sufrido Filipinas, en todas ellas tomaron parte contra nosotros; pero cobardes como son, importaba poco que tomaran parte en pro o en contra»⁹. Solo para dejar las cosas en orden, apunto que en la Guerra de los Diez Años los chinos cubanos en las filas de los mambises se distinguieron con una excepcional bravura y hasta heroísmo.

Los sospechosos, conspiradores, insurgentes.

En uno de los trabajos españoles, ricamente ilustrado, concerniente a los principios de la Guerra de los Diez Años, se demuestra que las armas, tomaron apenas 100 mil de los cubanos blancos, quiere decir, solamente un poco más de diez por ciento de los isleños de origen europeo entre 16 y 50 años de edad (la población no blanca no le interesa al autor). Luego, Gelpi y Ferro hace un breve análisis de la composición social de los insurrectos. En el Departamento Occidental a la insurrección se incorporaron pocos cubanos que se pueden dividir en tres grupos'. 1) «la juventud extraviada de la Universidad y de los colegios»; eran los mismos jóvenes que «engañaron al estallar la revolución los mismos hombres criminales que pagaban asesinos para que disparasen contra los voluntarios y los soldados desde las ventanas y desde los coches»; 2) gentes de «las clases pérdidas» que malgastaron sus fortunas, y por falta de los recursos para emigrar, se unieron a la sublevación «contando vivir a costa de Cuba libre»; 3) personas de «las clases bajas», principalmente de la zona fronteriza entre los Departamentos Occidental y Central.

En el Oriente los descendientes de los refugiados franceses de Santo Domingo apoyaron al gobierno, temiendo que se pudiera repetir la revolución haitiana. En la región de Santiago de Cuba, los cubanos, inclusive los independentistas, apoyaron la causa española, o sea, «la integridad nacional», al darse cuenta que á la cabeza de la insurrección

se encontraban personas como Céspedes, Aguilera y Mármol. ¿Como Gelpi caracteriza a estos líderes? Como «los cobardes señores feudales arruinados como Céspedes, Aguilera, los Maceos y Mármol con sus seides blancos, reclutados en los cafés a en los teatros, escuelas y liceos de las poblaciones». A los destacamentos encabezados por estos jefes se incorporaban bandoleros, desertores, africanos y asiáticos¹⁰. El trabajo de Gelpi es al mismo tiempo un informador, desinformador y pamfleteo. Incluye algunas observaciones en parte acertadas (el carácter más de elitario del movimiento en la región occidental de la isla, popular y de color en la región oriental) pero otras equivocadas o mentirosas (la familia Maceo como feudal; el papel de los bandidos en la insurrección).

Tratemos de demostrar con más ejemplos cual fue la base social de la conspiración e insurrección. Los materiales analizados (principalmente las listas de los sospechosos y «revoltosos») provienen de los españoles y demuestran diferentes grados de exactitud. Son éstos: 4 listas (junto con el «comentario») del Departamento Occidental, 1 del Departamento Central, 2 del Departamento Oriental. Además de esto, como complemento, un relato del Departamento Central sobre el reclutamiento de los negros y los chinos en una de las plantaciones.

La región, y después de la guerra de los años 1868-1878, Provincia Pinar del Río, se quedaba al margen de los levantamientos nacionales hasta después del año 1896. No obstante, en la jurisdicción de San Cristóbal se encarceló a 27 personas, solamente hombres, considerados como auxiliares o simpatizadores de la insurrección. La mayoría de ellos provenían de la región de Pinar del Río y de otras regiones del Departamento Occidental (La Habana, Matanzas, Güines). La edad de los simpatizantes con la insurrección era la siguiente: menores de 20 años — 3 personas; de 21 a 30 años — 5 personas; de 31 a 40 años — 10 personas; de 41 a 50 — 5 personas; de 51 a 60 — 3 personas y mayores de 60 años — 1 persona. El prisionero más joven tenía 15 años y el más viejo 62. Es fácil notar que las personas mayores de 40 años constituían la mayoría (18 personas entre 27), pero las personas de edad mediana y mayores (de 41 a 62 años) formaban también un grupo bastante numeroso — una tercera parte de la totalidad de los sospechosos.

10. G. Gelpi y Ferro: *Album histórico fotografico de la guerra de Cuba desde su principio hasta el reinado de Amadeo I*, Habana 1872, pp. 26-28, 48-49, 92-93.

En lo que se refiere a la composición socio-profesional de los simpatizantes de Cuba Libre, casi la mitad de ellos eran labradores (13 personas), 4 de ellos eran propietarios, 4 personas pertenecían a la capa de los artesanos (2 sastres, 1 albañil, 1 carnicero). Los restantes 6 detenidos tendrían que ser incluidos a la categoría de los intelectuales, funcionarios o administradores (guarda almacén, farmacéutico, practicante, preceptor, escribiente, mayoral)¹¹. En general, la mayor parte de los sospechosos pertenecían a las clases populares, y más exactamente, a las capas trabajadoras (agricultores, artesanos, funcionarios). Hasta los propietarios no eran ricos, si uno de ellos tuvo cuatro hijos definidos como labradores.

La lista de los desafectos de la ciudad Guanabacoa cerca de La Habana, fechada el 18 de mayo del año 1869, estaba hecha de otra manera que la lista de Pinar del Río. Aquí faltan datos sobre la edad y el lugar de nacimiento, en cambio incluye la profesión y algunas informaciones sobre algunos de los delincuentes políticos más peligrosos.

En total, la lista contiene 62 nombres. Los sospechosos, en su mayoría habitantes de la ciudad de Guanabacoa, representan — como es natural — las profesiones «urbanas». El grupo de los encarcelados hay que dividir en subgrupos, excluyendo 6 personas sobre las cuales faltan datos concernientes a sus profesiones. Dividamos las restantes 56 personas en diferentes categorías. El grupo más numeroso, de 18 personas, está formado por obreros, artesanos y técnicos (3 tabaqueros, 2 carniceros, 2 impresores, 2 pintores, 2 maquinistas, albañil, carpintero, zapatero, instalador de gas, agrimensor, marino, mecánico). En la lista se encuentran también 8 propietarios, probablemente dueños de inmuebles urbanos (terrenos, casas). 11 personas representan a las profesiones libres (arquitectos, farmacéutico, del foro, picopleitos, 2 médicos, 2 preceptores, 3 abogados). 6 de los detenidos representan a los funcionarios (escribano, escribiente, escribano de marina, empleado en los almacenes de Regla, 2 empleados) y 2 a los comerciantes (comercio, dueño de una tienda mixta). En la lista hay también un hacendado y un cesante de hacienda. Tres de los encarcelados están calificados como vagos y uno sin oficio. En fin, queda un grupo poco definido de «varios» (comandante retirado, carabinero, aprendiz de galafate, corredor intruso y corredor de número).

11. «Boletín del Archivo Nacional», La Habana, T. XV, 1916, pp. 252-256.

Los desafectos de Guanabacoa representan a diferentes grupos socio-profesionales, comenzando por el margen social hasta los ricos ciudadanos — propietarios incluidos. Pero, al hacer el análisis según los criterios económico-profesionales, es fácil llegar a la conclusión, que domina el grupo de artesanos e intelectuales, quiere decir, en la estructura social de Cuba occidental en aquellos tiempos, diferentes clases de la clase media baja.

15 desafectos fueron deportados disciplinariamente a la isla Fernando Poo. Sobre algunos se dan informaciones adicionales. Así, Antonio Chesa, carnicero, fue deportado «por tener en su casa reuniones de gente de color para formar una compañía de la que se titulaba Capitán». Un negro como él, probablemente un negro libre, fue el pintor José G. Flores. Se dice que se titulaba el «jefe de los de su clase». Un moreno llamado José Valdés, albañil, «era de influencia entre los de color». En cambio, Rafael Pulgarón, vago, está caracterizado como «ebrio consuetudinario, de ideas exaltadas contra el Gobierno». Pedro Ruz, médico, «decía que opinaba que para batir al Gobierno no se necesitaban más que sillas. Es hombre de influencia». José Ricardo O'Farrill, hacendado, fue definido como «muy desafecto. Peligroso por su posición acomodada y por su influencia como rico. El día de Reyes entraron en su casa un cabildo de negros que llevaba una bandera española, y en ella fue hecha pedazos». «Un pardo, Domingo Zarra, propietario, tasador público. Peligrosísimo por su influencia con la gente de color, y por su posición. Hombre de inteligencia. Muy afecto a la insurrección». «Juan Sifredo, tabaquero, fue preso y remitido a Fernando Poo por habérselo sorprendido en su casa en conversación con su hermano Don Hipólito contra el Gobierno y los españoles». En cambio, un escribano, Francisco Armengol fue encarcelado en La Cabaña. «Este individuo estuvo en el Norte de América: desde entonces se le notó desafección al Gobierno, conquistaba gente para la insurrección, según opinión general [...] escribió con diatriba contra los actos de la autoridad en tiempo de la libertad de imprenta»¹².

Vale la pena notar que entre los «activistas» rebeldes se distinguían los negros libres y mulatos que desempeñaban, como es sabido, un papel considerable en las ciudades del Departamento Occidental, especialmente entre las clases medias.

12. *Ibidem*, T. X, 1911, pp. 24-29.

Un material relativamente rico concierne a los «rebeldes» de la región de Cárdenas en el Departamento Occidental (actualmente provincia Matanzas). Es este la «Relación nominal de todos los vecinos de esta jurisdicción (Cárdenas) con expresión de sus nombres, apellidos, naturalidad, edad, estado y profesión, oficio u ocupación que de pública notoriedad son detenidos como desafectos al Gobierno, complicados o comprendidos en la insurrección que actualmente existe en esta isla contra la integridad nacional», hecha el 6 de mayo del año 1869¹³. En la lista figuran 325 nombres, pero no todos van acompañados con todas las informaciones anunciadas en el informe. Conocemos la edad de 319 personas y la profesión de 305 personas. En la lista están incluidas tanto las personas perseguidas y escondidas como las encarceladas. En algunos casos se da una justificación del interés de la autoridad por un definido hombre desleal. En general, la justificación es la siguiente: encarcelado como conocido líder de la insurrección, se fugó a los Estados Unidos, considerado como simpatizante de la insurrección, «es tenido por muy desafecto», «se cree que estaban alistados para la insurrección», «notoriamente desafectos», se descubrió que tenían armas, «son desafectos y simpatizadores de la insurrección».

Casi todos nacieron en Cuba, de los cuales una gran parte en La Habana, Cárdenas y Matanzas. Hay también personas provenientes de la región de Matanzas y Pinar del Río. A menudo se da nada más que una definición lacónica «natural de la Isla». Hay solamente tres personas que no provienen de la isla, de las cuales 2 nacidas en España, o sea peninsulares (una de Cádiz, la otra de Cataluña) y una de Venezuela. La gran mayoría constituyen los blancos (aunque no se puede excluir la posibilidad de que a veces no se especificara el color). Está anotado nada más que «un pardo (sastre) y un moreno, natural de África».

No en todos los casos se da la residencia actual (los datos abarcan 160 personas). En 29 casos está escrito «se ignora», lo que seguramente significa que estas personas se escaparon, escondieron o estaban en las filas de los insurrectos. Los Estados Unidos son el lugar de estadía de 15 personas. Una gran parte se encontraba en las prisiones, por ejemplo en Guanajayaba, Languillas, Camarioca, y 14 personas deportadas en la isla de Fernando Poo.

La estructura de la edad de los desafectos y/o encarcelados es la siguiente:

13. AN, Asuntos Políticos, Leg. 59, N° 54.

19 personas entre 15 a 20 años; 128 personas de 21 a 30 años; 100 personas de 31 a 40 años; 49 personas de 41 a 50 años, 19 personas de 51 a 60 y 4 personas de más de 61 año. El más joven de la lista tiene 15 y el más viejo 65 años.

Es fácil notar que la gente joven (15-30 años) formaba casi la mitad de los desafectos (46%) y las personas menores de 40 años casi 80%.

En el conjunto analizado están representadas muchas profesiones indicando la diversidad de la estructura social que refleja la estratificación de toda la sociedad cubana. El grupo más numeroso está formado por los artesanos y «técnicos bajos» (97 personas de las 305 indicadas) y junto con los dependientes de comercio y un jornalero son 110 personas, o sea, más de una tercera parte de todo el conjunto. Lo podemos llamar a este grupo artesano-pequeñoburgues. Entre los obreros y artesanos los que predominan son los tabaqueros (22), carpinteros (15), maquinistas (11), maestros de azúcar (11), albañiles (6), toneleros (6) y caldereros (3). Es interesante que al movimiento independentista cubano se incorporaron en gran cantidad gente que trabajaban en los sectores más importantes de la economía: la industria azucarera y tabaquera. Al lado de los artesanos, en dicha lista figuran también bastantes personas que trabajaban en el campo individual o a jornal (34 labradores y 19 personas, cuya profesión fue definida como «campo», en total 53 personas) y también 14 hacendados y 15 personas del servicio administrativo-técnico de la agricultura (por ejemplo administrador del ingenio, administrador de fincas, mayoral de fincas). Después de los artesanos, agricultores y hacendados, hay que mencionar el grupo de los propietarios de los bienes raíces en las ciudades y comerciantes (en total 32 personas). Por fin, el grupo de los intelectuales, dividido en dos subgrupos: el de funcionarios (escribientes, aduaneros, funcionarios de ferrocarriles, etc.) que contaba 42 personas y el de profesiones libres (médicos, abogados, periodistas, maestros, etc.) que contaba 37 personas.

La recapitulación resulta fácil. Los trabajadores son un poco más de la mitad en el grupo de los revolucionarios perseguidos (162 personas), y los trabajadores intelectuales a penas una tercera parte (94 personas), en fin, los representantes de las clases propietarias alrededor de 15% (46 personas). Esta división resulta un poco esquemática y poco precisa. Al final de cuentas, una parte considerable del grupo segundo y primero pertenecían a las diferentes capas de las clases medias.

La última de las listas analizadas, proveniente del Departamento Occidental, desgraciadamente es muy incompleta. Abarca 78 desafectos de San Antonio de los Baños¹⁴. Faltan en ella datos sobre el origen (lugar de nacimiento) y sobre la edad. En cambio el registro contiene las informaciones sobre la profesión de los desafectos.

En caso de San Antonio de los Baños la estructura socio-profesional de los desafectos difiere un poco de las listas ya analizadas. Los artesanos (13), agricultores (11) y jornaleros (2) constituyen un grupo relativamente pequeño, solamente de 26 personas (33% del total). Hay más representantes de las clases dominantes: propietarios (21)¹⁵, hacendado (1) y comercio (2), o sea 24 personas en total y 15 representantes de las profesiones libres (abogados, médicos y otros, y un cura, el único en todas las listas analizadas). En fin, el último grupo se compone de los funcionarios (12). En total, los representantes de las clases altas y medias constituyen (sin los funcionarios) justo el 50% de todos los registrados. En la lista encontramos también a un bandido «profesional».

En los apuntes en la mencionada lista incompleta encontramos unos comentarios interesantes que explican el motivo de incluir a las respectivas personas en la categoría de los desafectos y peligrosos para el gobierno.

Un personaje sumamente pintoresco fue un bandido famoso, que tenía ciertos rasgos parecidos al de Pancho Villa en el período inicial de su actividad. Desde el principio se incorporó al ejército de la Cuba Libre. He aquí su característica policial: «Desde sus primeros días se unió a las partidas de bandoleros y ha cometido todo género de crímenes incluso el de asesinar por dinero a sus propios compañeros [...] este individuo tiene la protección de todo el partido de la Güira, donde se le favorece por miedo o adhesión y donde tiene muchísimo prestigio. Además este individuo aparece hoy según causa que se instruye ser el Gefe principal de una partida de latro-insurrectos que ha levantado en el partido de Alquizar».

Con García estaba vinculado Eugenio Espinoza, sastre. «En la casa de éste eran las reuniones para acordar los medios de llevar a cabo el le-

14. «Boletín del Archivo Nacional», T. X, 1911, pp. 86-96.

15. Entre los propietarios hubo, como sabemos, el dueño del Cafetal la Paloma. Otros probablemente pertenecían a la burguesía.

vantamiento, y el día que se decía debía llegar Carlos García con su jente a este pueblo y dar el grito, les tenía preparada una gran cena la cual no llegó a aprovecharse por haber llegado tropas».

Dos personas estaban ya vinculadas con las pruebas anxionistas de Narciso López. Fueron ellos: un médico cirujano José León Díaz y José Francisco Martines, médico y farmacéutico. El segundo, según la opinión de las autoridades, «está marcado desde la invasión de López como desafecto a España pero desde el principio de la insurrección hasta hace pocos días ha estado enfermo en cama y recojido en su casa; por lo que nada ha podido observarse que le perjudique respecto a los sucesos actuales».

Pedro Sollozo, preceptor, fue considerado como muy peligroso. «Este individuo ha sido acerrimo propagador de las malas ideas que ha pretendido imbuir hasta sus discípulos, siendo despedido de algunas casas por esta causa. Lector de oficio del periódico "El Siglo" en la tribuna de una tabaquería y muy marcado por la opinión como desafecto al Gobierno». Tenemos que ver aquí con un ejemplo interesante del papel de un intelectual estrechamente vinculado con la clase obrera: un preceptor de «ideas subversivas», hombre consecuentemente rebelde, lector, o sea, también en cierta medida agitador, de fábrica (es notorio que en la lista están incluidos apellidos de 11 tabaqueros, tal vez de los a quienes leía diarios y hacía discusiones).

Las autoridades fueron muy críticas con respecto a Manuel Valdés, labrador. «Este individuo — leemos — es muy desafecto a España, poco aficionado al trabajo, y se sabe confidencialmente que andaba por los campos aconsejando a los campesinos a que ayudaran a la insurrección diciéndoles que les sería muy ventajoso».

En cuanto que ya en la lista de los desafectos y detenidos de San Antonio de los Baños se nota que las personas provenientes de las clases altas y medias forman la mayoría, este hecho se destacó muy evidentemente en el «aristocrático» Camagüey (Departamento Central). Esto resulta claramente de la «Relación nominal de los individuos de esta ciudad y su jurisdicción que de notoriedad se han comprometido en la insurrección de esta Isla contra la Madre Patria», hecha en Puerto Príncipe (hoy Camagüey) el 18 de junio de 1869, que contiene 228 nombres¹⁶.

16. E. Betancourt Agramonte: *Ignacio Agramonte y la Revolución cubana*. La Habana 1928, pp. 424-430. Publicado también en el «Boletín del Archivo Nacional», T. XVI, 1917, pp. 55-61.

A diferencia de las personas de las listas anteriores la estabilidad de los insurrectos camagüeyanos es excepcional: 224 provienen de Camagüey y solamente 4 de afuera de esta provincia (2 de Bayamo, o sea, del Departamento Oriental, 1 de La Habana y 1 de la capital venezolana, Caracas). La edad de los insurrectos es la siguiente: de 20 a 29 años — 70 personas (30,8%); de 30 a 39 años - 88 personas (38,7%) y de 40 a 49 años 48 personas (20,7%). En total, estos tres grupos formaban más del 90% del conjunto de los insurrectos incluidos en la lista. Las personas de cincuenta años eran nada más que 12 y mayores de 61 año 2. Aparecen también, lo que es un novum, tres personas mayores de 70 años (dos de setenta y una de 73 años). Se pueden notar aquí unos razgos originales. Primero, faltan las personas menores de 20 años de edad, o sea, la juventud; segundo, la presencia en las filas de los insurgentes de las personas mayores (4 insurrectos de 66 a 73 años). Coincide con las listas parecidas analizadas la edad de la base de los comprometidos en la causa de Cuba Libre: 69,5% son personas de entre 20 a 39 años.

La composición socio-profesional indica claramente el carácter elitario, basado en la gente rica, de la insurrección de Camagüey. Casi la mitad de los insurrectos, 111 personas, o sea 48,6%, son hacendados. Tenemos también a 1 propietario y 5 comerciantes, lo que junto con los hacendados da más de 50% de los incluidos en la lista. No obstante, sabemos que entre los 16 abogados se encuentran también hacendados (por ejemplo, el jefe de la insurrección Ignacio Agramonte), igual que en el grupo de los médicos de 7 personas (uno de los insurrectos está definido directamente como «médico y hacendado»). En la lista no hay labradores, en cambio dentro de la categoría campo están incluidas 52 personas (22,8%). He aquí los restantes, principalmente provenientes del medio de los funcionarios y artesanos: estudiantes y escribientes (5 y 5); escritor (3); farmacéutico, dentista, escribano, agrimensor, telegrafista (2 de cada profesión) y un representante de cada una de las siguientes profesiones: catedrático, ex-capitán, bachiller, cobrador de obras públicas, abastecedor, escribiente de la hacienda, guarda almacén del ferrocarril, dependiente, maquinista, hojalatero, pintor, tala-bartero, herrero.

Es fácil hacer el cálculo que entre los insurgentes tres cuartas partes eran gentes provenientes de las clases dominantes y de la clase media alta. En cambio, no hay esclavos, jornaleros o campesinos.

De las informaciones adicionales incluidas en la *Relación nominal* se conoce la profesión de los cabecillas principales: Salvador Cisneros Betancourt, Marqués de Santa Lucía, es un hacendado, igual que Francisco Sánchez Betancourt. Eduardo Agramonte es un médico e Ignacio un abogado (pero al mismo tiempo hacendado).

En los apuntes, sobre lo que las personas de la lista solían hacer, la expresión que aparece más a menudo es: «en la insurrección». A veces se precisa: «gral de la insurrección», «jefe de una partida», «en la insurrección fabricando cápsulas» o «en la insurrección con sus hijos».

La parte oriental de la isla estaba en las llamas de la guerra desde el otoño del año 1868. Desgraciadamente, hay pocas relaciones policiales concernientes la actitud de los cubanos del Departamento Oriental. Disponemos de los datos fragmentarios sobre la jurisdicción de Baracoa¹⁷, situada en la parte más oriental. En la lista que contiene 116 nombres de «insurrectos, cómplices e instigadores», hecha el 31 de mayo del año 1869, no se especificó la naturalidad de 71 personas. Entre las restantes 45, 35 personas provienen de Baracoa, algunas de Santiago Guantánamo y Sagua de Tanamo. Dos rebeldes provienen de Asturias, uno de Cataluña y otro de Inglaterra. Se da la información sobre la profesión de 42 personas. En este grupo domina la gente del campo (campo — 30, hacendado — 6, mayoral — 1). Hay también un artesano, 2 comerciantes, un procurador y un administrador. Disponemos también de los datos sobre la edad de 42 personas. Entre ellas 12 son menores de 20 años, de 21 a 30 años — 9 personas, de 31 y 40 años — 11 personas, de 41 a 50 años — 8 y mayores de 51 años — 2 personas. El más joven en la lista tiene 17 años, el más viejo 60. De datos fragmentarios es difícil a sacar conclusiones generalizantes. La *Relación nominal* informa que 98 de los sospechosos e insurrectos se rindieron, entregaron las armas y aprovecharon de la amnistía, y 18 se sospecha que ayudan a la insurrección o simpatizan.

Otra lista, que contiene 98 nombres, abarca un grupo de insurrectos, que «se han sometido acogiéndose al indulto» en enero y febrero del año 1869 de diferentes partidos de la jurisdicción de Baracoa¹⁸.

Del Departamento Oriental tenemos informaciones exactas de la jurisdicción de Manzanillo. Es esta la «relación nominal de los vecinos de

17. «Boletín del Archivo Nacional», T. XVI, 1917, pp. 55-61.

18. *Ibidem*, T. XX, 1921, pp. 112-116.

esta jurisdicción que consta notoriamente se hallan comprendidos en la insurrección», hecha el día 26 de mayo del año 1869 por la Tenencia de Gobierno de Manzanillo¹⁹. La lista es muy minuciosa y exacta, están especificados en ella la edad, el origen, cada profesión y ocupación.

Las 110 personas están divididas en 4 categorías según su actitud con respecto a la insurrección. En la categoría primera están incluidas 55 personas «con carácter militar» (50%), 16 están calificadas al grupo de «empleados civiles», 7 son «reclutadores» y 32 están definidas como «sin carácter conocido».

La gran mayoría de los insurrectos y colaboradores está formada por los habitantes de las ciudades (Bayamo - 43, Manzanillo - 23, Puerto Príncipe - 3, Bayamo u Holguín - 1, Holguín - 1, Trinidad - 1). En total 73 personas, o sea 66%. Si añadimos 8 insurrectos de Yara, donde comenzó la insurrección, la gente proveniente de las ciudades y pueblos formará una mayoría dominante (cerca de 74%). Del campo («de esta jurisdicción») provienen 18 personas. Tres de los insurrectos son naturales de España, tres provienen de Santo Domingo, dos de Costa Firme.

No se especifica la raza, fuera de algunas excepciones de gente de color (3 pardos y 1 negro). Se puede sacar la conclusión de que la mayoría predominante son blancos, o considerados como blancos.

La edad de los 109 sospechosos e insurrectos (faltan datos sobre una persona) es la siguiente: menores de 20 años - 5 personas (6%), de 21 a 30 años - 47 personas (43%), de 31 a 40 años - 21 personas (19%), de 41 a 50 - 27 personas (25%) y mayores de 51 años - 9 personas (8%). El más joven de la lista tiene 18 años, el más viejo 65, así pues, a diferencia de otros materiales aquí presentados, falta tanto «la juventud menor» (15-17 años), como la gente mayor (de más de 65 años). Llama la atención un claro predominio de la gente joven (pero no muy joven) de entre 21 a 40 años de edad (62%), un número considerable de personas de edad mediana (25 %), en el caso dado perteneciente a los cuadros dirigentes de la insurrección, y el número pequeño de la juventud (apenas 6%).

Las profesiones de las personas incluidas en la relación nominal (111 personas) están especificadas — como ya se ha dicho — muy exactamente.

19. *Ibidem*, T. VI, 106, pp. 101-112.

Su comparación y agrupación permite un conocimiento general de la estructura social. El grupo más grande está compuesto por los empresarios y los propietarios rurales y urbanos (hay casos de unión de las profesiones de intelectuales con las del campo o de la ciudad). En total en esta categoría están incluidas 54 personas, o sea, casi la mitad del conjunto investigado. En la sección comercio están agrupadas 12 personas, y después: comercio y propietario (7), comercio por menor y campo (1), negociante de ganado (1), propietario (27), abogado y propietario (4), propietario de fincas rústicas y urbanas (1) y «posee fincas rústicas» (1).

Casi una cuarta parte está vinculada directamente con agricultura. Son personas que trabajan en el campo (como labradores o en los servicios de agricultura y selvicultura) pero que no son necesariamente campesinos. He aquí la especificación: dedicado al campo (15 personas), vegüero (6), vegüero y mayoral (1), vegüero y dedicado al corte de maderas (1), dedicado al corte de maderas (1), guardia rural (2) y ingeniero dedicado al campo (1).

La artesanía no tiene una representación numerosa (9 personas), además algunas profesiones están vinculadas con el grupo anterior, tales como un agrimensor, un pirotécnico dedicado al campo y ... un tabaquero y músico. Tenemos también un representante de cada una de las siguientes especializaciones de artesanía: alferero, maquinista, camisero, cajista de imprenta, tonelero, carpintero. Hay también un jornalero y una persona sin profesión.

Las profesiones libres y los intelectuales forman un grupo pequeño: maestro de escuela, bachiller de leyes, abogado, director del periódico de Bayamo, médico dedicado a curandero y al corte de maderas. En el grupo de funcionarios tenemos 3 escribientes, 3 secretarios del Juzgado de Paz, empleado en Hacienda y dependiente de una casa de comercio. Además, hay tres personas que es difícil calificar: dedicado a la marina (2) y capitán del partido de Portilla.

En total, en la lista están representados grupos profesionales muy diversos y dominan las profesiones «urbanas» típicas para la clase media, en un alto grado para su capa rica.

Se debe hacer notar que de la región de Manzanillo provienen muchos dirigentes de la insurrección. Este hecho se refleja en las notas que acompañan a algunos nombres. He aquí algunos de estos apuntes. Francisco Vicente Aguilera: «En el año anterior hacia los días de San Juan dió

voces subversivas en la Ciudad de Bayamo. La posición que ocupaba hizo arrastrar a todos sus dependientes o arrendatarios de sus terrenos». Sobre el brigadier Manuel de Jesús Calvar Titá, de 30 años, está escrito: «fue uno de los más entusiastas, reclutador, y era jefe de la partida que rompió fuego en Yara. Pocos días antes hizo venta de propiedades con objeto de reunir fondos». El coronel de 55 años José Rafael Rufino, pardo, «ofrecía diez pesos al que le llevase la cabeza de un español». El coronel José Vicente Castellanos de la misma edad «es uno de los principales revoltosos [...] Es hombre que se precia de valiente y muy orgulloso por estar protegido de personas influyentes». El oficial Gerardo Jiménez, 32 años, «fue entusiasta reclutador en el cuartón del Zarzal y siempre ha marcado ideas revolucionarias». José Pérez, cajista de la imprenta es escritor en el periódico de Bayamo «contribuía con sus ideas a entusiasmar a los ilusos». Miguel Suastegui (24 años), maquinista, está caracterizado de la siguiente manera: «Siempre se le han conocido sus ideas exaltadas como educado en el Norte». Esta nota, como recordamos, no es la primera. Las personas que estuvieron en los Estados Unidos manifestaban tendencias revolucionarias, estaban en contra del absolutismo, alababan a la democracia y la libertad de los ciudadanos. El nombre de Agustín Valerino (30 años) lleva la siguiente anotación: «Fue el que extrajo los negros del Ingenio de su hermano D. Silverio y les condujo al Pichón».

El reclutamiento de los negros a la insurrección fue una de las cuestiones más importantes para los insurrectos (atraer a los esclavos) y para los españoles (separarlos de la sublevación). Esto fue sumamente complicado y se manifestaba de diferente manera según la región y la actitud de las dos partes que estaban en conflicto.

Uno de los ejemplos es el reclutamiento llevado a cabo el 8 de marzo del año 1869 en el ingenio «La Rosa» cerca de Niguas en la jurisdicción de Santa Clara en Las Villas²⁰. Los insurrectos que aparecieron en el ingenio llevaron a la guerrilla 27 negros y 9 asiáticos, es decir culis chinos. Los materiales concernientes este tipo de incidentes, que fueron muchos, se reducen a las declaraciones de los trabajadores del ingenio, hechas ante el tribunal el 8 de mayo del año 1869. Estas declaraciones son muy variadas y se contradicen en los detalles. El encargado del ingenio afirmó que faltaban 30 negros, incluyendo 3 emancipados,

20. AN, Asuntos Políticos. Leg. 59, N° 60.

y 9 chinos. Regresaron de la insurrección 4 negros y 3 asiáticos. Los insurrectos eran alrededor de 1500 personas, encabezados por el Polaco (¿Rolloff?) y «un Villamil». El «2º mayordomo» calculó el número de los insurrectos como de 1000 personas y declaró que estos llamaron a toda la dotación y dijeron «vamos muchachos adelante con nosotros, que yo soy libres». Los que se incorporaron a la insurrección se llevaron los machetes.

Un boyero declaró interrogado que los negros y los chinos «fueron llevados en ocho de Marzo, del batey y tres que estaban en el campo arando; que el declarante se hallaba en el campo cortando caña con dichos negros y recibió orden que tragese los negros para el batey donde se hallaban los insurrectos esperándolos y puestos en gilo fueron escogiendo y conquistándolos; que el número de la partida no save pues hera grande, que los que comandaban según ellos espresaban hera un tal Polaco y Villamil». El declarante añadió que los insurrectos le dijeron que todos los que se les unían eran libres. A los esclavos no les dieron armas y solamente algunos se llevaron consigo «el machete de trabajo». Sobre la insurrección no sabían nada y trabajaban bien como «de costumbre». El negro Isidro, uno de los labradores, afirmó que los insurrectos les dijeron que «hera libre y tenía que marchar a la guerra», no le permitieron preguntar al mayoral si podía ir a la insurrección sino que lo llevaron con ellos. Después de un tiempo se escapó. De manera similar describió su suerte otro africano (negro congo) y su compañero de trabajo Guillermo. El segundo declaró que los insurrectos les decían a los esclavos «muchachos, el que marcha con nosotros a la guerra es libre»; y el chino Cándido afirmó que después de ganar la guerra iban a ser libres e iban a poseer dinero. Querían también que los nuevos reclutas gritaran «¡viva Cuba Libre! Otro chino declaraba que los insurrectos le amenazaban con una pistola. Se puede comprender las declaraciones de los que regresaron de la guerrilla al ingenio, pero indiscutiblemente, la mayoría creyeron en los lemas de libertad y se quedaron en las filas de Cuba Libre.

Algunas conclusiones finales.

Es difícil sacar amplias conclusiones de una base de fuentes bastante estrecha. Ya se ha mencionado esta cuestión. No obstante, es cierto que otras fuentes que no están aquí mencionadas confirman algunas tesis e hipótesis que resultan del material presentado.

En el año 1869, o sea, en la época del nacimiento de la nación cubana, no se manifestó una clara división en cubanos y españoles. Esto fue más bien una división en insurrectos y los simpatizantes de un lado y los españoles y lealistas cubanos de otro. Un número considerable de la población cubana estaba indeciso. En el bando de Cuba Libre se encontraban independentistas, numerosos anexionistas y autonomistas. Como sabemos del material anteriormente analizado, en este campo se encontraban también españoles, aunque pocos. Al lado de la madre-patria y la integridad nacional se declararon bastantes cubanos. Los dos bandos luchaban por los indecisos: con argumentos, recurriendo a las emociones, tradición, conciencia nacional (española y cubana) y a veces con la fuerza. Debemos notar que la línea del frente más importante de esta lucha atravesaba el campo. A saber, se trataba de la actitud de las masas de los esclavos, que generalmente no se sentían ni españoles ni cubanos. Es cierto que los africanos anhelaban la libertad, pero temían — lo que es comprensible — de confiar su destino a la mal armada gente de manigua. Tanto más que los españoles alimentaban bien y pagaban y hasta a veces liberaban a los negros que se presentaban en las formaciones de voluntarios. Acudiendo a la presión, fuerza, o los premios, trataban de atraer a los negros tanto los españoles como los insurrectos cubanos. Los argumentos «nacionales» — como hemos visto en un pequeño ejemplo — no jugaban papel alguno, o casi ninguno.

La cuestión de la edad de los desafectos e insurrectos está vinculada con un problema historiosófico más amplio: el papel de la gente joven en los movimientos revolucionarios de diferente carácter. Siempre se suele decir que la juventud es ardorosa, excitable emocionalmente, intransigente, extremista, capaz de los mayores sacrificios. Esto es verdad. En este aspecto, los materiales presentados en el artículo, constituyen una clara prueba de esta tesis generalmente conocida. La gran mayoría de los sospechosos e insurrectos está formada por personas menores de cuarenta años y la mayoría tiene menos de treinta. No obstante, se debe notar que la composición de las categorías de edad es bastante armoniosa. La juventud formaba el grupo de choque, pero al lado de Cuba Libre se incorporaron activamente tanto la gente joven, como gente de edad mediana y gente mayor.

La respuesta a la pregunta si los cubanos rebeldes representaban principalmente la ciudad o el campo es simple: la ciudad y el campo. No

obstante, hay claras diferencias regionales. En las zonas económicamente desarrolladas y urbanizadas (La Habana, Matanzas) había más personas que trabajaban en la ciudad, en las zonas menos desarrolladas (Camagüey, Pinar del Río) domina gente del campo.

La composición socio-profesional de los desafectos al gobierno e insurrectos indica claramente que el movimiento patriótico era multclasista. Esto es comprensible, ya que casi por regla los movimientos nacionales abarcan múltiples clases sociales y la diferenciación resulta ser la consecuencia de la estructura económico-social del país o de la región. ¿Qué es lo que particularmente llama la atención en el caso analizado? Antes que nada, el papel importante de las movibles y expansivas clases medias (pequeños propietarios, artesanos, técnicos, profesiones libres) y del campesinado, que también pertenece a las clases medias. El papel de las clases medias, grupos de intelectuales, es más importante en la parte occidental de la isla (Cuba «A») y menos en la oriental (Cuba «B»), aunque no me parece que la diferencia sea grande. Sin embargo es excepcional, en cierto sentido, el caso de Camagüey, donde prácticamente la totalidad de capa de grandes propietarios se puso a la cabeza del movimiento independentista y participó en forma gremial en la insurrección. Si se compararía el año 1830 en Polonia y el año 1869 en Cuba, resultaría fácil y justificado el parangón de la insurrección en Ucrania con la insurrección en Camagüey (los señores, sus oficialistas, clientes y obedientes al poder paternalista, subditos/esclavos de diferente origen étnico) en cambio la insurrección en la mayoría de las provincias cubanas se podría comparar con la sublevación en el Reino de Polonia.

La composición racial de los militantes de la conspiración e insurrección reflejaría fielmente la composición de la sociedad si no hubiera tomado en cuenta a los negros-esclavos, porque éstos no pertenecían (todavía) ni a los militantes, ni siquiera a la masa de los soldados rasos de la insurrección. Por lo demás no estaban atraídos a ella masivamente y la situación iba cambiando poco a poco recién en el transcurso de la Guerra de Diez Años. Así pues, este mixtum-compositum racial de la conspiración e insurrección era el siguiente: una enorme mayoría de los blancos se registraba en los grupos de propietarios, los más ricos; su número era muy elevado en la clase media y media alta y considerable en la clase media baja; se mantenía un equilibrio o los blancos eran la minoría en los medios populares. Los no-blancos eran principalmente los mulatos y en menor grado los negros libres.

Los comentarios policiaco-militares sobre las personas indicadas y sobre el destino de los sospechosos, detenidos o insurrectos, son, como siempre en estos casos, torpes y de acuerdo con la visión oficial de la realidad de los sargentos u otros agentes. Una trivialidad. Los sospechosos, según el esquema conocido, son unos borrachos y penden-cieros, en general sospechosos. Algunos actúan bajo la influencia perniciosa del Norte, quiere decir, de los Estados Unidos donde vieron que existían libertades ciudadanas, elecciones libres, y así comenzó su rebelión (lo mismo escribía la prensa española). En realidad, la influencia de los Estados Unidos en la manera de pensar de los jóvenes era considerable y en este punto los sargentos del ejército o de la policía que escribían las listas tenían razón. Tampoco era mentira si escribían sobre los bandidos (auténticos), por lo demás muy pocos, que se incorporaron a la insurrección. Con razón llamaban la atención al «peligro» de la agitación de la gente de color. Esto fue un peligro real para los colonizadores, pero más bien un peligro futuro.

Los funcionarios armados del aparato colonial también escribían a veces sobre la libertad y que los insurrectos y diferentes desafectos luchaban por ella. Y esta libertad era algo peligroso. Los españoles, tal vez no todos, entendían. Pero no podían entender el ethos romántico-libertador de la joven irredenta. Es lo que los hará fracasar en el futuro.